

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA

SEGUNDA SESIÓN

11 DE ABRIL DE 2002

9 A.M. A 11 A.M.

Caso número 8: Óscar Hugo Matta Tello

Testimonio de Hugo Matta Villacrez

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Geysler Hugo Matta Villacrez a que rinda testimonio.

Señor Geysler Hugo Matta Villacrez, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación a los hechos que relate?

Señor Geysler Hugo Matta Villacrez

Sí, juro.

Doctor Salomón Lerner Febres

Gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Geysler Hugo Matta. De primera intención, permítame expresarle, a nombre de la Comisión de la Verdad y de Reconciliación, nuestro reconocimiento por ésta su valiente decisión de venir a esta audiencia pública para dar su testimonio. Los miembros de la Comisión estamos sumamente convencidos que la necesidad de esclarecimiento para que pueda conocerse la verdad sobre la tragedia vivida entre 1980 y 2000. Tenemos también el convencimiento que la memoria que va a hacer usted de esos trágicos acontecimientos va a ser motivo de un gran dolor, de un gran sufrimiento. Pero creo necesario sobreponernos a todas esas cosas, si... en aras de esa verdad que todos buscamos. Quisiéramos de que usted, demostrando la transparencia, la sinceridad que le anima su presencia en este lugar, inicie su testimonio.

Señor Geysler Hugo Matta Villacrez

Bien, este, gracias por la... por la oportunidad, también, eh. Soy Hugo Matta Villacrez. Soy el hijo mayor de Óscar Hugo Matta Tello. Él era profesor primario. Nació un seis de febrero de 1940. Falleció a la edad de 48 años. Actualmente hubiera tenido 62 años ¿no? El nivel de instrucción que tenía era superior, y en esas circunstancias era ya profesor cesante. Bueno, el estado civil era casado, padre de cinco hijos. Era militante de Izquierda Unida y Regidor de Obras del Concejo Provincial de Huanta. También había sido ex dirigente del SUTEP. Como todo hombre inquieto, era un gremialista nato, digamos ¿no? Porque también, en el momento en que ocurrió la desaparición, fue secretario general del Comité de Automóviles Huanta-Ayacucho. También era dirigente barrial y fundador de una asociación folklórica del barrio de Verde Cruz. Era un hombre de convicciones firmes y orgulloso de su terruño, consciente y practicante de su identidad cultural. A veces, muchos de nosotros hablamos, teorizamos, pero no practicamos, ¿no? Y es que él, sin ningún reparo, ah, cogía la guitarra. Y es que en aquella época, cuando se trataba de protestar, decir algo, bien se podía hacer por intermedio de la música, ¿no? Tonces era un hombre de convicciones.

Su herencia, más que material, fue espiritual. Porque, como sabemos, en nuestro país, los

maestros no pueden ser ricos. No pueden dejar herencia material. Y, tal vez, como una premonición a lo que iba a ocurrir, en alguna vez, se nos... nos dirigió la palabra a mí, y a mi hermano. Y, bueno, nosotros también hacíamos algo de música y él decía: «Bueno, miren. Cualquier cosa puede ocurrir de acá pa delante. Porque el país está atravesando una situación muy difícil. Yo creo que ustedes ya pueden andar solos, ¿no?». Y bueno, será que uno se adelanta a lo... a los sucesos, una premonición. En todo caso, se trataba para nosotros de un padre ejemplar. Porque les vuelvo a decir que, cuando el sueldo no es suficiente, él no escatimó en hacer uso de un recurso que era un automóvil viejo, para poder educar a sus cinco hijos. Cuatro de ellos estábamos en la universidad; tres, en San Cristóbal de Huamanga; uno, en Huancayo; y otro estudiante, todavía en secundaria, ¿no? Es en esas circunstancias en que él decide trabajar y hacer colectivo en la ruta, esta corta, que ustedes conocen, Huanta-Ayacucho.

Bien, era un padre muy preocupado por... por nosotros. No escatimaba el hecho de trabajar, ¿no?. Y ese... el de repente eh, eh, el afán de poder cumplir con... con el futuro de sus hijos, el que lo puso en esas circunstancias. El país en esos tiempos se debatía en un hecho, ¿no?... se debatía en una realidad muy... muy difícil. Y es que estábamos entre dos fuegos. Nosotros no teníamos ninguna... no tomábamos parte ni de uno, ni de otro grupo. Si se quiere decir, éramos totalmente independientes ¿no? [tose] Tal es así que, en una oportunidad, él fue arrestado por... por miembros de la Marina. Estuvo detenido en el estadio municipal por tres días, acusado de ser probable miembro de Sendero Luminoso, ¿no? Y como es esto de paradójico [tose] que justamente sus vic... sus victimarios eran los... los de este grupo ¿no? Como hacía colectivo, también fue interceptado repetidas veces o por subversivos o también por miembros del Ejército. Pero aún así, él nunca pensó per... perder la vida en esas circunstancias. Él, vuelvo a repetir que estábamos viviendo entre dos grupos totalmente bárbaros, ¿no?, sin ningún sentimiento. Bien, el, el hecho se suscita el... un 21 de junio del año de 1988, aproximadamente a las dos de la tarde ¿no? [tose]. Bueno, esto se sus... suscitó en la localidad de Huayhuas, entre Huayhuas y Macachacra. Totorilla se llama el sitio, a unos cinco kilómetros de... de Huanta. Tonces, ese trágico día, aparte de asesinar a mi padre, éstos quemaron un carro de la empresa Hidalgo. Bien él... Él, cómo pasó esto [tose] él, un día antes, el 20 de junio, el 20 y el 19... creo que habían programado un paro armado. Y esto, inclusive, había sido publicado por muchas... por muchos medios de comunicación, entre ellos, el *El Diario*, el que decía, bueno, un paro armado para el día... pal día ah... 20 de julio. Y bueno se suponía que al día siguiente las actividades se iban a realizarse con normalidad, eh. Pero acá es necesario indicar que la responsabilidad directa recae en... en el fanatismo irracional, bárbaro de los miembros del llamado Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, bárbaros como hemos visto en las declaraciones anteriores, como los otros asesinos también, ¿no?

Eh, ese día ocurrieron varios hechos en realidad... este... A veces parece que todos los hechos menores se fueran sincronizados, se orientaran hacia un... hacia... en este caso, hacia un hecho mayor... que era el asesinato de mi padre. Pero él no solamente viaja porque... eh... ese día se le... se le ocurrió viajar. O, bueno, suponía que no había paro, sino como... (humm) como que era un padre preocupado, una de mis hermanas estaba mal de salud y dada la situación precaria de la... de en lo que respecta a la... a lo que es salud acá en Huanta, la atención de mi hermana necesitaba de... de un especialista, de un médico especialista.

Entonces él se vio prácticamente obligado a viajar ese día, ¿no? Y... y, bueno, ese fue uno de los motivos. El otro motivo, tengo entendido que tenía que cumplir también algunas tareas de la regiduría que tenía a su cargo. Entonces, ese día viajó en la mañana y salió un orden, digamos, en el orden que le correspondía. Y es que los automóviles salían en... tenían un orden, ¿no? Primero, segundo, tercero. Bueno, él salió aproximadamente a las nueve, diez de la mañana hacia la ciudad de Ayacucho. Cuando llegó a Ayacucho, vio que todo estaba paralizado. Es decir, no había actividad y habían habido muchos atentados en la ciudad. Entonces según... me imagino, según su... su parecer, era más prudente y más seguro retornar a Huanta. Pero para que no hayan problemas, la deja a mi hermana en la casa de unos familiares, ¿no? Y dice: «Mejor quédate tú, porque yo voy a irme a... yo debo ir a Huanta». Llega al paradero. Había un carro más adelante que ya salía. Otro carro atrás. Bueno, [carraspea] recoge los pasajeros que estaban esperando carros ahí, y sale ya. Sale de retorno y, bueno, ya eran las dos de la tarde cuando en la localidad de Totorilla habían interceptado... habían puestos piedras en el camino. Y, bueno, este, lo lógico era que el carro tenía que parar, porque las piedras eran enormes. Y efectivamente paró. No obstante esto, este, se bajaron. Bajaron del cerro los delincuentes estos,

y arrojaron una piedra en el parabrisas, ¿no? Es en ese momento en que, suponemos eh, bajan los pasajeros y también baja mi padre. Me imagino que debe haber... ha habido un intercambio de pareceres, un intercambio de palabras. Y cuando hicieron un primer disparo, ¿no?, y de necesidad mortal, que apagó la vida de mi padre, un disparo por la espalda, en la base del cráneo y él cayó. Han habido rastros de sangre también en el... en el carro, en el parabrisas. Luego, no conforme con... con este, con este desenlace, y esto demuestra la barbarie de estos tipos, en que le volvieron a hacer otro disparo en la... en la... parte inferior del pómulo derecho, para rematarlo probablemente. Pero como si fuera un festín, un... un holocausto. Lo despojaron de sus prendas, es decir. lo dejaron prácticamente desnudo ¿no?

¿Pero merecía un hombre de esta... de esta calidad, un tipo honesto? Tranquilamente podía haber asumido cualquier cargo ¿no?, tranquilamente. Hubiera sido un comodín más, en este país en que las cosas se logran simplemente por... por cuestiones políticas. Hubiera podido acomodarse fácilmente. Pero él prefirió vivir con honestidad, es decir, valerse de su propio esfuerzo, valerse de un carro viejo para mantener a sus hijos, valerse de sus propias fuerzas, de su propio esfuerzo. ¿Habría merecido morir un hombre en esas circunstancias y con ese vejamen, so pretexto de interrumpir un paro armado, o so pretexto de ser calificado como reaccionario? Entonces estábamos ante un grupo de fanáticos, y que no... El fanatismo no permite, no, no, no. No da cabida a la razón. Pero ahí, en esas circunstancias, demuestran lo que son ¿no? Porque no tenían por qué despojarlo. Si lo habían matado, bueno. Pero tenían todavía que humillar, ya no al hombre, sino al cadáver indefenso, ¿no?

Ahora nos preguntamos quiénes eran, qué hacían, qué querían. ¿Eran simplemente delincuentes? Cierto es que a su manera pensaban en una revolución para cambiar este país. Hoy sabemos que esta revolución no se dio, pues, desde un principio. Esto estaba mal concebido, mal gestado y, lógicamente, mal parido. Y es que en una revolución, el objetivo principal es el hombre, el hombre en su condición enteramente humana, el hombre como tal. Es decir, hay que reivindicar al hombre. Ese sería el fin supremo de cualquier cambio. Pero no se puede llegar a ese cambio haciendo precisamente lo contrario. Nos debatíamos entre dos espadas y una pared. No había posibilidad de escape, eh. ¿Hubieron testigos? Sí hubieron testigos, pues habían varios pasajeros que estaban... que estaban en... viajando ese día. Pero, lógicamente, por temor, no... no quisieron declarar. No tomaron parte del proceso, ¿no? ¿Qué acciones nosotros tomamos después del hecho? Los denunciarnos. No los denunciarnos en realidad... el... No hicimos ninguna denuncia, porque esta era una... estábamos en una tierra de nadie, prácticamente, donde simplemente reinaba el que era violento. Tal es así que el mayor número de muertes ha sido de los inocentes ¿no? entonces [tose].

Se sabe que en aquellos días, cuando capturaban a un delincuente, sea terrorista, sea narcotraficante, como hasta ahora ocurre y va seguir ocurriendo, mientras no cambie esto, eh, tranquilamente ellos agarraban y, eh, sobornaban a la policía. Si es que no los intimidaban, les hacían un soborno, y la policía, o los jueces, o los fiscales, los soltaban. Es decir, estaba unos días detenido el delincuente y luego lo soltaban, ¿no? Entonces, y acá esto también muestra la miseria humana en la que se vivía ese tiempo, es decir, cómo por un poco de dinero, como si esto fuera un hecho de prostitución, yo podía soltar al delincuente que posteriormente podía ser mi verdugo. Pero eso ocurría. Y dentro de este contexto, no tenía sentido hacer denuncia alguna, pues nada se iba a lograr. Eso sí, de eso sí estábamos seguros, porque lo que hemos vivido. Está claro pa nosotros. Acá no... no pueden venir y decirnos ustedes han vivido esto así, de esta manera. Lo hemos vivido.

Fue una pesadilla. En ese momento era como si uno estu... estuviera adormecido. Entonces, no procedimos a hacer ninguna denuncia y, lógicamente, resultados la... ningún resultado, eh. Pero siempre hay excepciones. La policía, por su parte, habría hecho algunas investigaciones. Supimos, posteriormente, que... que había una... un... una madre de familia de unos 35, 36 años, que estaba en calidad de testigo, quién había logrado reconocer a... a los subversivos. Pero también nos enteramos que a los pocos días esta señora también apareció asesinada en el mismo paraje.

Bien, este es el tiempo. Fue... durante ese tiempo fue... fue muy difícil, eh. Vuelvo a repetir, éramos... somos cinco hermanos, ya hoy día profesionales. Pero en ese tiempo ninguno de nosotros tenía profesión, ni oficio alguno y... Pero, después de la muerte, lógicamente la familia

se desintegra, ¿no? ¿Por qué? Porque habían quitado al... al pilar, al soporte de la familia.

Entonces, mi madre, de repente, obligada por la soledad, el dolor, los recuerdos, tuvo que viajar a Lima. Dejó la... dejó la ciudad. Hasta ahora ya viene con muy poca frecuencia. Mis hermanos y yo perdimos las... digamos, el paso de lo que era los... los estudios. Se perdió tiempo y ese tiempo ahora se paga, ¿no? Es decir, las oportunidades para los profesionales no son las mismas. Y es que cuando uno pasa los treinta años, ya pues pasó ya. Ya no es de repente apto para algunas empresas, ¿no? Bien, entonces en aquel tiempo, no hubo ningún tipo de apoyo por... por ninguna entidad estatal, ninguna institución pública, eh. Pero sí tuvimos el apoyo de los amigos, un apoyo sobre todo moral. Y eso es a veces lo que uno más necesita de ese tipo de apoyo. No se... no se olvida fácilmente, ¿no?, eh. Y es que, bueno... en... acá ocurrían dos cosas. Nosotros siempre estábamos, estamos cercanos. Vivimos en Huanta, y en ese tiempo de desamparo, sentíamos la solidaridad de la gente, los amigos, ¿no? Y, bueno, de repente eso nos ha servido para sobrellevar estos momentos, esos momentos de dolor. Pero había que retornar a la ciudad de Ayacucho para... para concluir con los estudios.

Y... bueno, ahí sí se percibían dos tipos de reacción en nuestro entorno, entre la gente que nos rodeaban. Por una parte, había gente que, como digo, que, que se abría ¿no?, de repente, un poco asustada. ¿Por qué? Por... ahora entiendo, porque por ahí de repente decían: «¿No andes con ese, porque ése es soplón, ¿no? No andes con él, porque a su padre lo han matado por... por reaccionario». Y cuando más necesitábamos del... del apoyo de la... de la... de las autoridades universitarias, no tuvimos ningún apoyo. Porque, es más, nosotros pedimos el servicio de residencia, el servicio de comedor y cumplíamos con los requisitos establecidos, ¿no?, con los... los... el índice académico estaba por encima de lo exigido; pero creían que nosotros teníamos dinero suficiente para afrontar esta situación. Pero, en síntesis, en lo que se refiere a la instituciones, más bien respondieron con hostilidad, lejos de brindar un apoyo eh. Eso ocurrió con nuestra... con los daños y secuelas posteriores al... al hecho en sí, ¿no? Ahora, pero todo esto... había que seguir viviendo, es decir, había que seguir, eh, con los objetivos ya trazados, ¿no?

Anteriormente, cuando mi padre todavía vivía, teníamos muy en claro los objetivos a alcanzar. Estábamos, eh, yendo por, digamos, por buen... en buen tiempo y en buen camino. Pero cuando se suscitan estas situaciones, eh se hace difícil ya avanzar. Es decir, se trastoca todos los proyectos y todo lo que parecía fácilmente alcanzable se hace difícil y casi inalcanzable. Entonces, cuando volvimos a la universidad, teníamos que seguir estudiando. Recibimos todavía amenazas, no obstante lo que había ocurrido.

Yo era dirigente estudiantil. Fui presidente del Centro Federado de la Facultad de Biología. Pero, dadas las circunstancias, tuve que renunciar. Es decir, por una parte, sentíamos el acoso de la policía, del Ejército, porque creían que el hecho de tener alguna militancia de izquierda significaba ser militante de Sendero Luminoso, ¿no? Y, por otra parte, el mismo Sendero creía que nosotros éramos soplones. Entonces, me acuerdo, un día que tuve que... me estaba dirigiendo a... a tomar mis alimentos en una pensión, se acercó una señora. Y la señora, la dueña de la pensión, me dice: «¿Sabe qué, joven? No llegue a la pensión, porque lo están esperando. Un hombre ha preguntado por usted y tiene un arma. No se acerque, por favor. Y es más, ya no le voy a atender en mi pensión, porque corro... corro peligro. No sólo su vida, sino también la mía». Entonces tuvimos que dejar por un tiempo los estudios.

Eran tiempos de necesidad. Es decir, tranquilamente nos podíamos haber ido a otro sitio a estudiar, a Lima qué sé yo, tantos sitios para estudiar. Pero era... era la necesidad. Tuvimos que dejar por un tiempo los estudios y, bueno, la familia se desintegró. Mi hermano tuvo que viajar al extranjero para lograr con... con los... con... sus objetivos. Yo me hice cargo de... de la actividad que tenía mi padre. Felizmente el carro todavía servía, eh. Tuve que hacer colectivo Huanta–Ayacucho, otra vez, para poder seguir adelante, ¿no? Y... ¿pero por qué aferrarse en aquel entonces a un bien, a un carro viejo?, ¿no? Recordemos que estamos viviendo la década del 80, con el gobierno de Alan García. Entonces el parque automotor no era... era viejo. Y un carro, aún viejo, tenía un valor. Es decir, hablar de un carro era equivalente a hablar de una casa, ¿no? Entonces... y era un bien que, bueno, podía servir de una herramienta de trabajo. Seguimos adelante. Mis hermanos se fueron a Lima. Otro, al extranjero. Y, bueno, mal que bien, concluimos con nuestros estudios.

Este, como su nombre lo indica, en realidad, llegar a la verdad. Pero a la verdad tal cual es. Y no es que acá cada uno tenga su verdad. La verdad es una, creo yo. Porque, a veces, en la televisión se escucha barbaridades y se dice: «El señor va a decir su verdad. Aquel otro va decir su otra verdad». Y cada uno tiene su verdad. Pero acá la verdad es una eh. Lleguemos a la verdad. ¿Pero quiénes son los culpables? Será simplemente aquel ideólogo que forma... que embrutece a través de un verbo tal vez florido, que lleva al fanatismo a la gente. Será tal vez un estado corrupto. Será la situación en la que vivimos, en la que nos debatimos hasta ahora. ¿Quiénes son los responsables de esta situación? Porque ésta es una respuesta. Es decir, hay un estímulo para... para llegar a estos extremos. Nuestra patria sigue casi igual. No ha cambiado. La corrupción está en todos lados. Entonces, dentro de este contexto, se ha llegado a hacer de la deshonestidad, de la corrupción, una cultura. Es decir, sí, sí se puede llamar así, la cultura del más vivo, la cultura del... del mosca, del... del... el... el sinvergüenza es el que puede lograr el trabajo, ¿no? El mosca el... disculpen la palabra el... el pendejo, de repente, ¿no?, en el argot. Pero ese es el que puede tener posibilidades. O el que esta tras la militancia de un partido, el oportunista. Pero ¿y qué hay con el resto de la gente, que cree en la honestidad? O sea, no se puede abrir paso. Hay que necesariamente formar parte de algo para lograr algo. Entonces, eh, a través de la verdad, podemos cambiar esto. Y debemos cambiar. Pero que esta verdad también implique buscar a los verdaderos responsables, señalar a los verdaderos responsabl... y a los verdaderos responsables. Y, al final, condenarlos también. Porque si no se dejan estos hechos en claro, no se condenan a los responsables de estos hechos, vamos a seguir en lo mismo. No podemos tampoco seguir siendo partícipes de tantas situaciones maquilladas. Entonces, primero tenemos que cambiar nosotros, lógicamente empezando por el gobierno. Tienen que cambiar los esquemas, ¿no? Ese es lo que esperaríamos de la Comisión de la Verdad.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Muchísimas gracias.

Señor Geysler Hugo Matta Villacrez

Gracias también.